

La polarización de la discusión en torno a la potencialidad de los enfoques cuantitativo y cualitativo para explicar y comprender los fenómenos sociales, va quedando superada por una tendencia a su integración en la práctica concreta de la investigación. Según lo que muestra la experiencia, ningún enfoque puede monopolizar la inferencia, a riesgo de negarse a participar del avance de la ciencia.

Así, si se clarifican los niveles en los que pueden ser más útiles las técnicas e instrumentos de uno u otro enfoque; si se acepta su eficiencia diferencial para operar sobre cada tipo de material -números o palabras-; si se extreman los cuidados en su aplicación, en una actitud vigilante ante cada procedimiento; si se atiende a todo esto, la integración indudablemente puede representar una poderosa perspectiva -no sólo en lo atinente a la recolección, sino al análisis de los datos.

Actuando en procesos concretos de investigación, cada enfoque cubre las debilidades del otro; ratifica o niega sus resultados -es decir, incita a la crítica-. Obviamente, la validez depende de un doble criterio. La cualidad de la síntesis cuanti-cualitativa deriva del ejercicio permanente de la crítica, inherente al proceso de producción de conocimientos.

De modo que ya no es aceptable el simplismo descalificador de uno u otro signo: es la propia realidad la que insiste en posibilitar el encuentro de los enfoques.

Ello obliga a una ruptura con la tradicional manera de asumir una "revista académica". Lo cual implica conceder igual importancia al ensayo sociológico -en el cual se presenta una reflexión en torno a un tema- y el llamado artículo científico -donde se reportan datos generalmente de naturaleza cuantitativa.